

REVISTA DE REVISTAS

REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

Tomo 33 (1949).

W. VON WARTBURG, "Los nombres de los días de la semana", pp. 1-14.—Comienza con una ojeada histórica a la semana como división oficial de tiempo. Roma adopta la costumbre caldea de asociar los días con los siete planetas o dioses a ellos subordinados: Saturnus, Sol, Luna, Mars, Mercurius, Jupiter, Venus. El cristianismo sustituye *Saturni dies* por *sabbatum* desde Tertuliano, quien también escribe *dominicus* en vez de *solis dies*. El clero combate los nombres paganos, pero el sistema eclesiástico sólo subsiste en portugués (*segunda feira... sexta feira*). La inútil adición de *dies* a *sabbatum* explica fr. *samedi* y prov. y cat. *dissapte*. En San Isidoro aparecen vivas cuatro fórmulas (*tertia feria, dies Martis, Martis dies, Martis*), todas las cuales perviven en la Romania (port. *terça feira*, cat. *dimars*, it. *martedì*, esp. *martes*). La cohesión de la serie *lunes-viernes* ha tenido también consecuencias morfológicas (la *-s* final de tres de esos nombres se ha extendido a *lunes* < *Lunae* y a *Miércoles* < *Mercurii*). Finalmente, el hebr. *shabbat* 'descanso', al pasar al griego protegió su *-t* con la adición de una *-a*; en las lenguas romances hay derivados de esta forma, así como del *sabbatum* cristiano; junto a ellos aparecen formas procedentes de **sambata* y **sambatun*. [Véase ahora, del propio WARTBURG, "*Sabbatum: Samstag*", en *Studies... John Orr*, Manchester, 1953, pp. 296-304].

M. SANCHÍS GUARNER, "Noticia del habla de Aguaviva de Aragón", pp. 15-65.—La comparación del vocalismo y el consonantismo de este dialecto con los del catalán y del aragonés hace concluir que el habla de Aguaviva presenta una mezcla de fenómenos dialectales comunes al catalán, aragonés, castellano, gascón y mozárabe. No cabe pensar en una penetración moderna del aragonés, pues los rasgos peculiares de este dialecto son siempre arcaísmos. Tampoco es reliquia del habla mozárabe de la región, pues coincide con el catalán en los rasgos en que éste se separa del mozárabe (no diptonga espontáneamente la *o* breve ni conserva la *o* final). Son muchas las diferencias con el aragonés, y en cambio sólo en tres rasgos se aparta del catalán. Hay, para esto, razones históricas: en 1169 las huestes catalanas de Alfonso II poblaron la región, de manera que las particularidades del dialecto aguaviviano no son supervivencias mozárabes, sino que se derivan del catalán preliterario de los repobladores cristianos, fenómeno favorecido por el aislamiento en que permaneció la villa.

EUGENIO ASENSIO, "España en la épica filipina. Al margen de un libro de H. Cidade", pp. 66-109.—En *A literatura autonomista sob os Filipes*, Cidade recoge las demostraciones portuguesas de amor a la patria y de animosidad contra Castilla. Asensio hace ver cómo esa literatura refleja ideales comunes: la lealtad al monarca, la defensa del imperio, el catolicismo. Otro lazo espiritual son las tradiciones históricas: un mismo asunto suele inspirar poemas a uno y otro lado. En algunos libros portugueses se simplifica sentimentalmente la época de los Felipes, repartiendo a los actores "en vendidos y leales, héroes y traidores.

Esta versión deforma, no sólo la perspectiva histórica, sino también la literaria". Por último Asensio añade varios títulos a la lista que ofrece Cidade de poemas publicados entre 1580 y 1640.

DÁMASO ALONSO, "Lope despojado por Marino", pp. 110-143; "Adjunta", pp. 165-168; "Otras imitaciones de Lope por Marino", pp. 399-408.—En su *Lira*, Parte terza, Marino plagia descaradamente doce sonetos de Lope, hecho ya observado, en parte, por Menghini y Gasparetti. El poeta italiano contestó con mentira y cinismo a quienes le reprochaban el haber "traducido" ciertas poesías latinas y españolas. En cambio, Lope siempre demostró admiración por Marino, de lo cual no puede seguirse que él haya sido el imitador, sino que se sentía halagado al verse tratado como un clásico universal a quien se puede traducir o imitar sin mencionarlo. También es posible que Lope no llegara a leer la Terza parte. En el siglo xvii, Loredano menciona los plagios de Marino, pero lo disculpa afirmando que él, a su vez, fue despojado por Lope, insinuación recogida por algunos críticos modernos, aunque no comprobada.—Uno de los sonetos de las *Rimas* de Lope (1602) deriva de Ariosto; parece que Marino, descubriendo su origen, acudió al original, pues "no cabe duda de que Marino está más próximo a Ariosto que a Lope" en este caso.—Federico Meninni había señalado en el siglo xvii todos los sonetos (menos uno) que Marino había copiado a Lope, aunque sin señalar concretamente las correspondencias. Es esto lo que hace Alonso, quien termina señalando la inmensa deuda que Marino tiene con la literatura española.

S. GILI GAYA, "*Alfana*", pp. 144-149.—La etimología dada en el *REW* (ár. *faras* 'caballo') sirve para esp. *alfaraz*, prov. *alferan* y fr. ant. (*destrier*) *auferrant*, pero no para *alfana*. El autor propone *elephas*, con posible cruce en algunos derivados romances (por semejanzas fonéticas o semánticas) con el ár. *al-faras*.

C. CONSIGLIO, "Sobre Cervantes y Ariosto", pp. 149-152.—Compara un pasaje del *Quijote*, II, 6, con unos versos de la Sátira tercera de Ariosto, y advierte las diferencias de tono.

E. ALARCOS LLORACH, "Representantes de *furunculus*", pp. 152-155.—Varios autores citan valenc., arag. y cat. (pero no astur.) *floranco*, port. *f(o)runcho*, gall. *furuncho* y *carafuncho*, salm. *borruncho* y extrem. *esforrunchar*. Alarcos añade cast. *oronzo* 'divieso', arag. *borroño* 'contusión sin herida, bollo' y astur. *foruño*.

C. CLAVERÍA, "*Azorarse, azararse, achararse*", pp. 155-162.—Es antigua la confusión entre *azorarse* y *azararse*. La etimología popular asociaría *azorar* (de *azor*) con *azar*, voz más frecuente. En cuanto a *acharar*, se equivoca A. de Castro al derivarlo del hebreo *charab* 'seco' o de *charasch* 'cesar en la acción'; en realidad, proviene del caló *jacharar* 'calentar, escaldar, abrasar', y después pasó a confundirse con las dos voces anteriores.

C. CLAVERÍA, "*Manús* 'hombre'", pp. 162-165.—Gitanismo no muy empleado, a causa de la gran difusión de *gachó*, cuyos significados son los mismos. [Cf. *NRFH*, 3, 158-160].

W. J. ENTWISTLE, "El Conde Sol, o La boda estorbada", pp. 251-264.—La historia de la vuelta del marido es la de Ulises y Penélope, y debe su difusión europea medieval a la balada akritica o fronteriza del Asia Menor griega; sólo así puede explicarse la popularidad del tema en los Balcanes y en Rusia. La historia de la mujer que persigue al esposo tampoco es desconocida en la literatura akritica. En el Norte europeo, las baladas inglesas son las más fieles a este ciclo, que debe ser una inversión del primero (el del Conde Dirlos, según el romancero español). Por desgracia, no se conserva ninguna de las versiones francesas que tuvieron que servir de intermediarias.

E. ALARCOS LLORACH, "El sistema fonológico español", pp. 265-296.—Tras veinte años de progresos en el campo de la fonología, no hay aún una descrip-

ción completa del sistema fonológico del español contemporáneo. Como Saussure entrevió, la esencia de los fonemas consiste en algo negativo; el sistema fonológico de una lengua está formado por las oposiciones que establecen entre sí los fonemas. Alarcos estudia tales oposiciones para el español actual, en las vocales, diptongos, semivocales y semiconsonantes (meras variantes de los fonemas respectivos), y en las consonantes. Analiza por último los casos de neutralización de correlaciones y las posibles combinaciones de fonemas.

DÁMASO ALONSO, "Cancioncillas «de amigo» mozárabes. (Primavera temprana de la lírica europea)", pp. 297-349.—Hace resaltar la importancia de los descubrimientos realizados por S. M. Stern (cf. *NRFH*, 9, 411). Los versos romances de las jarchyas deben de ser poemitas populares de tema similar al de los "cantares de amigo", y estos versos sirvieron de base métrica y musical a las muwashahas hebreas, cuya forma estaba calcada de las hispanoárabes. La más antigua de las jarchyas es una de Yosef el escriba, no posterior a 1042 (es decir, treinta años antes del nacimiento de Guillermo de Poitiers, primer poeta lírico europeo conocido). Alonso estudia a continuación las dificultades que ofrece la lectura de las jarchyas, para lo cual son de gran valor las interpretaciones de Cantera (*Sef*, 9, 197-234). La existencia de estas veinte cancioncillas, más o menos teñidas de arabismo, hace concluir que "el núcleo lírico popular en la tradición hispánica es una breve y sencilla estrofa: un villancico", y no el zéjel, como hasta ahora se creía. De la lírica mozárabe derivan la tradición castellana y la portuguesa, aunque es posible que ésta proceda también de una lírica gallega arcaica, como se inclina a afirmar Alonso. Finalmente, "esta poesía mozárabe sería románica, si bien las condiciones de bilingüismo en que vivía la habrían teñido de numerosos arabismos". Basado en tan trascendental hallazgo, supone Alonso la existencia de una lírica semejante en otros países de Europa.

E. ASENSIO, "El *Auto dos quatro tempos* de Gil Vicente", pp. 350-375.—Este auto (castellano, pese a su título) desarrolla un sencillo y extraño asunto navideño en el que se conjugan la mitología, la historia sacra y el calendario. Gil Vicente se aparta de la interpretación humana de las escenas de Navidad, para acudir a la fuente litúrgica (el Breviario). Sufre influencias muy diversas: de las artes plásticas, en la arquitectura y simbolismo de la obra; de la *Coronación* de Mena, en la erudición mitológica y en la retórica de algunos discursos; de Anglicus, en varios pasajes; y por último, de los himnos eclesiásticos, aunque no es posible precisar con rigor la fuente inmediata.

J. CASARES, "A propósito de *biombo*", pp. 376-378.—Réplica a las objeciones de Paiva Boléo.

J. M. BLECUA, "Notas sobre poemas del siglo XVI", pp. 378-399.—I. "Los antecedentes del poema del *Partorcico* de San Juan de la Cruz". El santo siguió muy de cerca un poemita profano, copiado en el ms. Esp. 372 de la B. N. P.—II. "El *Discurso* en eco de Baltasar del Alcázar". Su antecedente es un *Diálogo* en prosa (Bibl. Prov. de Toledo, ms. 506), atribuido también a Alcázar.—III. "Dos nuevos sonetos de Herrera". Se encuentran en el ms. Esp. 373 de la B. N. P., y uno de ellos es totalmente inédito.—IV. "Poemas juveniles de Paravicino". Corroborar la teoría de Alarcos (*RFE*, 24, 87) mediante seis poemas de Paravicino que se encuentran en el vol. 3/7.066 de la B. N. M.

RESEÑAS.—E. Asensio, sobre: Bernardim Ribeiro, *História de menina e moça*, ed. D. E. Grokenberger (Lisboa, 1947), pp. 169-177 (elogia la edición, que por primera vez recoge todas las variantes).—E. Lorenzo, sobre: R. Lapesa, *Asturiano y provenzal en el Fuero de Avilés* (Salamanca, 1948), pp. 177-179 (reseña justamente elogiosa).—F. Lázaro Carreter, sobre: S. Gili Gaya, *Tesoro lexicográfico*, letras A-B (Madrid, 1947-48), pp. 181-187 (hace algunas observaciones y propone la utilización del *Universal vocabulario* de Alonso de Palen-

cia).—J. M. Alda Tesán, sobre: E. Lafuente Ferrari, *La novela ejemplar de los retratos de Cervantes* (Madrid, 1948), pp. 187-189 (señala la conclusión del autor: ningún retrato de Cervantes es auténtico).—E. Lorenzo, sobre: C. F. A. van Dam, *Spaans handwoordenboek* (La Haya, 1948), pp. 189-190 (breves observaciones).—F. Lázaro, sobre: J. Casares, *Ante el proyecto de un diccionario histórico* (Madrid, 1948), pp. 190-191 (resume el contenido del informe).—E. Asensio, sobre: I. S. Révah, *Deux autos méconnus de Gil Vicente, y Deux autos de G. V. restitués à leur auteur* (Lisboa, 1948 y 1949), pp. 409-414 (elogia la edición y hace varias rectificaciones importantes).—S. Gili Gaya, sobre: E. Álvarez López, *Comentarios históricos y botánicos a un "Glosario" hispanomusulmán de los siglos xi al xii* (Madrid, 1946), pp. 415-416 (obra "indispensable como complemento del Glosario de Asín").—S. Gili Gaya, sobre: L. Ambrozzi, *Nuovo dizionario spagnolo-italiano* (Torino, 1948), pp. 416-418 (obra extraordinariamente completa y de gran valor).—A. Sánchez, sobre: *La Canción a las ruinas de Itálica del licenciado Rodrigo Caro*, introd., versión latina y notas de M. A. Caro, ed. de J. M. Rivas Sacconi (Bogotá, 1947), pp. 418-421 (elogio de la edición, y algunas adiciones bibliográficas).—F. Lázaro, sobre: N. S. Trubetzkoy, *Principes de phonologie*, trad. J. Cantineau (Paris, 1949), pp. 422-424 (la traducción resulta mejor que el original por el gran número de enriquecimientos que se han hecho).—M. García Blanco, sobre: Sister M. C. Huff, *The sonnet "No me mueve, mi Dios"* (Washington, 1948), pp. 425-427 (simple resumen).

Tomo 34 (1950).

R. MENÉNDEZ PIDAL, "Modo de obrar el sustrato lingüístico", pp. 1-8.—A veces se niega la acción del sustrato porque los cambios suelen ocurrir en época muy tardía, cuando la lengua de sustrato ha desaparecido por completo. Aunque el autor rechaza, como Meyer-Lübke, la hipótesis de una acción diferida y la de "fuerzas latentes", cree que bien puede pensarse en la existencia de una tendencia latente *activa*, que opera silenciosamente, coexistiendo —aunque como vulgarismo— con la tendencia dominante. La forma influida por la lengua de sustrato podrá tardar siglos en imponerse (cf. *perro, guijarro, barranco*, que no aparecen hasta el siglo XIII o XIV).

M. L. WAGNER, "Espiguelo judeo-español", pp. 9-106.—El material léxico es bastante homogéneo en las hablas sefardíes de Oriente; con el correr de los años, la lengua se ha ido unificando hasta formar una especie de *koiné*. Sin embargo, se observan notables discrepancias fonéticas entre el grupo occidental, que conserva rasgos característicos de los dialectos del Norte de España y Portugal, y el grupo oriental, que presenta las formas castellanas meridionales. Debido a muchas influencias lingüísticas y culturales, el judeoespañol va desapareciendo "no solamente en Turquía, sino en todas partes, hasta en Marruecos y aun en los Estados Unidos". [El hecho es lógico precisamente en los Estados Unidos: cf. DENAH LEVY, *NRFH*, 6, 277]. Tras de hacer algunas consideraciones sobre la fecha (1907-11) y el origen geográfico (Turquía y los Balcanes) de los materiales recogidos, Wagner ofrece alfabéticamente casi medio millar de voces, dando su transcripción fonética y su significado.

V. GARCÍA DE DIEGO, "El castellano como complejo dialectal y sus dialectos internos", pp. 107-124.—Mientras el francés y el italiano se conservan bien diferenciados de los dialectos, el castellano mezcló sus elementos propios con los regionales. Debido a esta capacidad asimilatoria, se consideran legítimamente castellanos muchos vocablos de origen dialectal. El fenómeno ocurre aun dentro de la pequeña zona geográfica originariamente castellana, lo cual explica la existencia de tantos dobles fonéticos. El autor proporciona muchos ejem-

plos de esta riqueza y variedad del castellano, lengua asentada "sobre un mosaico de dialectos". Por otra parte, "aun los dialectos evolucionados en un lugar son un complejo dialectal", por ejemplo el asturiano.

E. ASENSIO, "El soneto *No me mueve, mi Dios...* y un auto vicentino inspirados en Santa Catalina de Siena", pp. 125-136.—La traducción anónima (1512) de las *Epístolas y oraciones* de Santa Catalina influyó en la literatura religiosa castellana del siglo xvi, aunque es difícil señalar dependencias concretas en cuanto a conceptos y símbolos religiosos, porque muchos de los que aparecen en la santa eran comunes en la época. En dos obras la influencia es manifiesta: en el *Auto de Deus Padre*, atribuido a Gil Vicente (alegoría de Cristo como caballero y caudillo) y en el Soneto a Cristo Crucificado, donde no sólo las ideas, sino también la expresión lingüística, la organización misma de la frase, es muy semejante a la de un pasaje de la santa de Siena. [Cf. M. BATAILLON, *NRFH*, 4, 254-269].

O. H. GREEN, "*Ni es cielo ni es azul: A note on the barroquismo of B. L. de Argensola*", pp. 137-150.—La frase del soneto de Argensola no tiene nada que ver con la nueva física de Copérnico y Galileo: es un lugar común científico, proveniente de la filosofía griega, y puede asociarse con el tópico del "engaño a los ojos" (Cervantes, Calderón, etc.). Por lo demás, no es una expresión sincera de desengaño, sino una simple "agudeza" formada con elementos antiguos y familiares.

M. DE RIQUER, "*Alba trovadoresca de autor catalán*", pp. 151-165.—Edición y versión castellana de un breve poema (57 versos) de fines del siglo xiii o principios del xiv, no registrado por los especialistas. Su autor no es francés ni provenzal, sino catalán (no distingue el caso sujeto del oblicuo, confunde ç y ç, etc.), pero conoce bien la lírica francesa: emplea algún galicismo, y sobre todo se sirve de un esquema métrico insólito en provenzal (el *refranh* tiene forma distinta en cada estrofa).

H. V. LIVERMORE, "El Caballero salvaje. Ensayo de identificación de un juglar", pp. 166-183.—Hay que distinguir entre la antigua figura folklórica del salvaje, y el Caballero salvaje, especie de juglar del que da alguna noticia Menéndez Pidal. El autor estudia su oficio o estilo de vida a través del poema *Facet* (segunda mitad del siglo xiv), del *Tristán de Leonís* (impreso en 1501, pero escrito mucho antes) y del *Don Duardos* de Gil Vicente, que nos lo presentan como hombre fuerte, agresivo, buen esgrimidor, fanfarrón y rimbombante; suele ser, además, mensajero entre una corte y otra. La relación postulada por D. Alonso (*RFE*, 20 y 21) entre el Camilote de *Don Duardos* y don Quijote no es segura, pues Gil Vicente y Cervantes pudieron inspirarse, independientemente, en la figura burlesca del Caballero, existente en la tradición juglaresca occidental por lo menos desde el siglo xiii.

HARRI MEIER, "Esp. *loza, lozano, loco*; port. *loiça-louça, loução, louco, tolo*", pp. 184-194.—Para *loza*, *loiça*, *louça* parece más justificada, fonéticamente, la base **lautia* del *REW* que el *luteu* de Covarrubias y Diez, o que el *lotium* de Horning. Las dificultades de la evolución semántica sólo podrán resolverse cuando aparezcan formas de otras zonas románicas que permitan fijar el significado de la voz latina. Tampoco se han determinado claramente los hilos semánticos que ligan a lat. *lautus* con sus derivados peninsulares *lozano* y *loução*. Para *loco*, *louco*, Meier se inclina por el ár. *lauke*, sin excluir, en el aspecto semántico, la posibilidad de un cruce entre el probable arabismo y el lat. *lautus* (con su derivado **lautianus*). Para *tolo* propone *tullus*, aunque reconoce las dificultades fonéticas, dada la gran variedad de los derivados asturianos (*tolo, toyo, tolo, tochu*, etc.).

E. VERES D'OCÓN, "Juegos idiomáticos en las obras de Lope de Rueda", pp. 195-237.—Tras de recordar la importancia de los trueques y juegos de pala-

bras en el Renacimiento, estudia el autor los recursos fonéticos, morfológicos y sintácticos empleados por Lope de Rueda, con propósito cómico o expresivo, en las hablas de moros y negros. También analiza las que A. Alonso llama "prevaricaciones idiomáticas" (NRFH, 2, 1-20): trueques de sonidos, sustitución de palabras, deformación de nombres propios, acumulación de disparates (herencia medieval), latinismos deformados, etc.

D. ALONSO, "Gallego *bordelo*, *abordelar*. (Sobre el par de encuarte en el Noroeste de la Península)", pp. 238-248.—Recoge diversas voces, con sus respectivas variantes locales, relativas a la operación de encuartar, en distintas zonas gallegas, así como los derivados asturianos de *prôtêlum*, que compara con los de otras zonas románicas. Explica finalmente la posible evolución de *prôtêlum* hasta llegar a las formas gallegas. En un apéndice describe las *rodelas* típicas de Castropol.

R. M. DUNCAN, "Como y *cuemo* en la obra de Alfonso el Sabio", pp. 248-258.—La forma *cuemo* predomina en las obras de mediados del siglo XIII, y en las de finales del siglo se prefiere *como*. Por otra parte, las vacilaciones entre ambas formas en un mismo escrito se deben a preferencias de los distintos copistas (los cambios suelen coincidir con los cambios de página), o se explican "como recurso para hacer que la palabra llegue al margen" de cada renglón sin divisiones.

M. COLOM, "*Guinovins*", pp. 258-264.—Esta palabra, empleada por Ramón Llull, es el nombre de los habitantes de *Gana* (*Ghana*, *Ghánata*), en el Sudán occidental; su base debe ser el ár. *guennauí*.

E. CARILLA, "Nota para la biografía de El Lunarejo", pp. 265-268.—Incertidumbre acerca de las fechas de nacimiento y muerte de Juan de Espinosa Medrano. Lo único seguro es que nació después de 1639.

A. CARBALLO PICAZO, "Para la historia de *retablo*", pp. 268-278.—Historia de la palabra y de los objetos por ella designados (en especial el "retablo de titiriteros"). Además, acepciones metafóricas no recogidas en el *Dicc. Acad.*

S. GILI GAYA, "*Viniebla*", pp. 278-281; "*Sanamunda* > *salamunda*", pp. 281-283.—Para *viniebla*, planta cuyo nombre vulgar es *lengua de perro*, propone una base del latín hispánico **bisnebulā*.—*Salamunda* (*Dicc. Acad.*) y sus variantes *salamonda* y *salamondra* tienen que provenir de un original *sanamunda*, extensamente documentado, nombre de cierta hierba así llamada "porque sanaba el mundo todo", según el curioso testimonio del Dr. Rosal (1601).

RESEÑAS.—S. Gili Gaya, sobre: T. Navarro, *El español en Puerto Rico* (Río Piedras, 1948), pp. 284-286 (resumen y elogio).—E. Asensio, sobre: P. Le Gentil, *La poésie lyrique espagnole et portugaise à la fin du moyen-âge*, Première partie (Rennes, 1949), pp. 286-304 (valiosa reseña en que, tras exponer el positivo valor de la obra, se hacen atinadas correcciones y adiciones bibliográficas).—J. M. Alda Tesán, sobre: A. González Palencia, *Eruditos y libreros del siglo XVIII. Estudios histórico-literarios* (Madrid, 1948), pp. 304-306 (breve extracto).—M. de Riquer, sobre: J. Rubió i Balaguer, *De l'Edat Mitjana al Renaixement. Figures literàries de Catalunya i València* (Barcelona, 1948), pp. 306-308 (rápido y elogioso examen).—M. de Riquer, sobre: A. Pagès, *Les "coblas" ou les poésies lyriques provenço-catalanes de Jacme, Pere et Arnau March* (Toulouse, 1949), pp. 308-311 (resumen y comentario).—M. de Riquer, sobre: A. Roncaglia, *Venticinque poesie dei primi trovatori* (Modena, 1949), pp. 311-312 (corrige la lectura de un pasaje).—B. Sánchez Alonso, sobre: J. M. Jover, 1635: *Historia de una polémica y semblanza de una generación* (Madrid, 1949), pp. 312-314 (elogio).—M. L. Wagner, sobre: G. Friederici, *Amerikanistisches Wörterbuch* (Hamburg, 1947), pp. 315-317 (algunas adiciones y varias correcciones de método).—A. Sánchez, sobre: J. Deleito y Piñuela, *La mala vida en la España de Felipe IV* (Madrid, 1948), pp. 317-320 (elogia la obra,

pero lamenta la falta de índices).—A. Sánchez, sobre: J. García López, *Baltasar Gracián* (Barcelona, 1947), pp. 320-322 (breves indicaciones de índole lingüística).—A. del Hoyo, sobre: A. Coster, *Baltasar Gracián*, trad. de R. del Arco (Zaragoza, 1947), pp. 322-323 (reconoce la utilidad de la traducción, pese a la escasez de notas y la insuficiencia de la bibliografía, y no obstante que la posición crítica de Coster resulta anticuada).—S. Gili Gaya, sobre: L. Ambruzzi, *Nuovo dizionario italiano-spagnolo* (Torino, 1949), p. 323 (“quedará como clásico en la lexicografía italo-española”).—F. Huarte, sobre: S. Gili Gaya, *Elementos de fonética general* (Madrid, 1950), pp. 324-325 (resumen elogioso).

J. M. L.